

DONOSTIARRAS

DEL SIGLO XIX

DE cuando en cuando salta un chispazo literario en este desierto de las letras, y aparece un libro que antes de abrirlo merece ya la indulgencia de todos, por el solo hecho de presentarse ante un público indiferente que no lee más que periódicos.

Si en este libro concurre la circunstancia de estar bien escrito y abarca materia tan interesante y simpática como la de glorificar los hechos de hijos esclarecidos de Donostia, la admiración sube de punto.

No es mi ánimo hacer un juicio detenido del curiosísimo y erudito trabajo del joven escritor Adrián de Loyarte «Donostiarras del siglo XIX», que no es este lugar, ni tengo competencia para ello.

La crítica se ocupará minuciosamente de él; a mí me incumbe señalar el esfuerzo y los sacrificios que ha necesitado hacer Loyarte para dar cima a su enorme labor literaria. Es su obra un complemento digno de las Fiestas del Centenario y lo único quizás, con el Monumento levantado en Alderdi-Eder, que quedará como perpetuo recuerdo de la conmemoración del fatídico 31 de Agosto de 1813.

Encierra el tomo la biografía de once ilustres easonenses: El vascófilo José Manterola, el eminente orador sagrado José Vinuesa, el general Benito Lersundi, el inspirado poeta Antonio Arzác, el valiente *chapelgorri* Rafael Echagüe, el jesuíta y filósofo Venancio Minteguiaga, el músico compositor José Juan Santesteban, el canónigo y orador Vicente Manterola, el notable jurisconsulto y Padre de Provincia José Manuel Aguirre-Miramón, el general y hombre de Estado Antonio Urbiztondo, y el también general Ramón Blanco, primera serie de hom-

bres, juicios y comentarios, a la que seguirá otra no menos interesante de la galería de donostiarras célebres.

Como se ve, no coarta mi pluma la amistad cariñosa que me une a Loyarte. ¿Desde cuándo la amistad había de ser un obstáculo para pregonar lo bueno, lo útil y lo conveniente?

El insigne publicista ha prestado un grandísimo servicio con esta obra a la historia de San Sebastián, y su libro servirá de consulta imprescindible para el que quiera dedicarse a estudios de investigación local. So pena de ingratitud hacia los hijos beneméritos del pueblo, que Loyarte ha sacado del polvo del olvido; las Corporaciones municipal y provincial y los diversos centros de cultura están en la obligación de prestar protección a este trabajo, adquiriendo buen número de ejemplares.

En toda biblioteca pública y particular de la ciudad debe hallarse el libro de los *errikošemes* «Donostiarras del siglo XIX».

Reciba su autor la felicitación más sincera de este humilde cronista.

ALFREDO DE LAFFITTE

